



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Articulación Teórico-Clínica

Los muertos vivientes en el juego simbólico: la puesta en acto del duelo infantil.

Estudiante: María Victoria Rodríguez Marín
C.I. : 5.144.871-8
Tutora: Prof. Tit. Dra. Magdalena Filgueira
Revisora: Prof. Tit. Dra. Susana Martínez

Montevideo, Octubre 2024.

Índice

Introducción.....	2
Capítulo 1 - Marco teórico	
1.Comienzos del psicoanálisis: desarrollo del inconsciente.....	3
1.1 Proceso primario y proceso secundario.....	4
1.2 Surgimiento del Yo como instancia psíquica.....	6
1.3 Transítivismo.....	8
2. Entrevista psicológica.....	10
2.1 La entrevista de juego.....	13
2.2 El jugar.....	14
Capítulo 2 - Articulación teórico-clínica	
3. Presentación del caso Federico.....	15
3.1 Primer entrevista.....	17
4. El juego simbólico.....	21
5. El duelo en la infancia.....	27
5.1 ¿Cómo pensar la función padre, sin padre real?.....	30
6. Los muertos vivientes.....	33
Reflexión Final.....	36
Referencias.....	37

Introducción:

La siguiente articulación teórico-clínica se realizó a partir de la práctica de Ciclo Integral de la Facultad de Psicología, Universidad de la República, llamada "Interpretando en psicoanálisis" a cargo de la docente Magdalena Filgueira. Las entrevistas fueron realizadas por la docente en el Anexo de la facultad y observadas mediante cámara Gesell.

El caso presentado es el de Federico, un niño de cinco años que llega a consulta tras el pedido de su abuela, a raíz de que su padre había fallecido en un accidente. Por consiguiente, a lo largo de este trabajo se desarrollarán cuestiones acerca del psiquismo infantil y cómo puede verse afectado por el trabajo de duelo.

El primer capítulo es un marco teórico de los conceptos que utilizaremos a lo largo del estudio, donde se explicitan las nociones básicas del psicoanálisis para así poder pensarlas en el trabajo analítico con niños. Se mencionan los desarrollos sobre el inconsciente y las tres instancias psíquicas elaboradas por Freud, para así poder pensar el surgimiento del Yo como punto de inflexión en el desarrollo, en donde la separación de la díada madre-bebé es el comienzo para la constitución del sujeto y la exploración del mundo exterior.

A su vez se expondrá la entrevista psicológica como método privilegiado para la recepción de consultas clínicas en el campo de la psicoterapia, y la entrevista de juego como medio favorecedor de expresiones simbólicas en el análisis con niños. Este método nos permitirá acercarnos a las representaciones del psiquismo del niño en un encuadre que le es más cotidiano.

En el segundo capítulo se presentará el caso de Federico, explicitando fragmentos de las dos entrevistas realizadas. El duelo infantil es la temática a la que nos convoca este caso, por lo que se analizará la misma a partir de la capacidad simbolizadora y la percepción de la muerte. Estos aspectos se vislumbran a través del juego en las distintas entrevistas, donde surge también la necesidad de pensar la función padre en una edad donde el Edipo y la construcción de sujeto aún se están desarrollando.

En última instancia se elaborará acerca de los zombies, aquellos que murieron pero no del todo; los muertos que persiguen a los vivos.

1. Comienzos del psicoanálisis: desarrollo del inconsciente.

Suele considerarse que el psicoanálisis comienza con los estudios sobre la histeria realizados por Josef Breuer y Sigmund Freud, en 1895, y más particularmente con el caso de Anna O. Anna fue una paciente histérica atendida por el doctor Breuer sobre la cual se inicia gran parte del desarrollo de las primeras nociones de la terapia psicoanalítica. Los pacientes histéricos se caracterizaban por una serie de síntomas conversivos¹ tales como crisis agudas de nervios, agitación similar a la epilepsia, descarga emocional, palidez, crisis sincopal (expresa su angustia y se desploma), estado crepuscular (debilitación de la conciencia) y catalepsia (Ey et al., 1979), sin embargo, no existía ninguna causa orgánica para este despliegue. En el estudio de los síntomas de esta paciente por parte de Freud (1980/1893-1895), se descubrió que dentro de los estados crepusculares existe una suerte de alteración de la memoria, siendo la amnesia una expresión de este estado semiconsciente. La idea de que la histeria tenía como principal síntoma la amnesia, trajo como consecuencia otro conocimiento; el contenido psíquico manifiesto (la sintomatología) no lo era todo, había por detrás un contenido psíquico inconsciente (lo olvidado).

Es así que Breuer comienza a utilizar el método de la sugestión hipnótica en sus consultas con Anna O, logrando que en este estado de hipnosis la paciente recuerde sucesos de su pasado que parecía haber olvidado en su psiquismo consciente, poniendo de relieve la idea de que los métodos de indagación ordinarios de la vida cotidiana no eran suficientes para el estudio de la histeria, sino que se necesitaba de otro instrumento que permitiese el estudio de los procesos psíquicos inconscientes; la hipnosis se volvió el método por excelencia. Si en estado hipnótico el paciente lograba recordar la ocasión y el asunto sobre el cual se desarrolló su síntoma patológico, y además era capaz de exteriorizar sus afectos, el síntoma desaparecía. (Freud, 1980/1893-1895)

No obstante, Freud (1980/1893-1895), en *Estudios sobre la histeria*, expresa la gran dificultad que le generaba el método de la sugestión hipnótica, y que a su vez, no era un gran adepto del mismo, es así que para evitarlo comenzó a llevar a sus pacientes a un estado de concentración consciente, método catártico, utilizando la técnica de la presión sobre la frente para que sus pacientes lograran alcanzar este estado. Asimismo, una vez abandonado el método de la sugestión se vuelve más relevante la intelección sobre los

¹síntomas conversivos: la histeria es entendida como una neurosis caracterizada por la hiperexpresividad somática de ideas, imágenes y afectos inconscientes, la sintomatología se constituye a través de la conversión somática de la estructura inconsciente al plano corporal (Ey et al., 1979).

procesos psíquicos, y comienza su desarrollo sobre la asociación libre; esta técnica, estructural para el psicoanálisis, refiere a la ligazón entre dos o más elementos psíquicos, en palabras de Laplanche y Pontalis (2013):

Método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea. (p. 35).

A través de la asociación libre Freud (1991/1900) inicia el pasaje a “*La interpretación de los sueños*”, en donde además de introducir una nueva técnica para usar en análisis, la interpretación², expresa la distinción entre dos instancias psíquicas; el funcionamiento del proceso primario y el proceso secundario, y cómo estos influyen en la producción de nuestros pensamientos más accesibles; más conscientes.

1.1 Proceso primario y proceso secundario

En el estudio de los sueños Freud (1991/1900) reconoce a los mismos como “un producto provisto de sentido que puede insertarse en la trama del acontecer psíquico” (p. 505), no obstante, Freud no pierde de vista el hecho de que en verdad no conocemos al sueño que pretendemos interpretar, no tenemos la certeza de conocerlo tal como en realidad fue, ya que lo que recordamos de él y sobre lo cual interpretamos, está “mutilado por la infidelidad de nuestra memoria” (Freud, 1991/1900, p. 507), la cual quizás ha perdido el fragmento más significativo del contenido del sueño. Pese a ello, así como podríamos olvidar algún fragmento, también es posible que agreguemos material nuevo en el intento de reproducir el sueño y volverlo más coherente. Es sobre este punto que se reconoce la elaboración secundaria del sueño; Freud encuentra que estos olvidos y consiguientes reparaciones en la redacción del sueño en vigilia no son arbitrarias, son causadas por el determinismo psíquico, hay un segundo itinerario de pensamiento que toma el comando por sobre lo que el primero dejó de lado. Esta segunda elaboración mantiene un enlace asociativo con el contenido al cual se opone, lo que nos puede guiar hasta él, siendo aquí donde Freud pone el énfasis: en la repetición de la redacción del sueño los pacientes nunca los elaboran de la misma forma, y es en estas pequeñas modificaciones en donde se muestran los puntos débiles del disfraz del sueño.

²interpretación: es una hipótesis que el analista realiza sobre el paciente, refiere a algo que le pertenece al segundo pero que él desconoce, es un momento en que el analista le brinda información que deberá ser verificada o refutada (Soave, 2012).

Es a través del olvido de los sueños que se llega al concepto de resistencia “todo aquello que, en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente” (Laplanche y Pontalis, 2013 p.384). Si la resistencia actuara de la misma forma en que reina durante el día, durante la noche, el sueño no habría sobrevenido. La tesis fundamental es que durante la noche, la resistencia pierde una parte de su poder, pero no desaparece del todo, ya que en los sueños existe una desfiguración onírica³ que nos recuerda la permanencia de la misma (será lo que posteriormente se lleve a interpretación). Una vez en vigilia, la resistencia recobra su fuerza y elimina lo que se vio forzada a admitir. Se establece entonces que el dormir rebaja la censura endopsíquica. Uno de los pilares del psicoanálisis expresa “Todo lo que perturba la prosecución del trabajo [analítico] es una resistencia” (Freud, 1991/1900, p.511), no permite elaborar lo inconsciente.

Otro aspecto fundamental que encontramos en el texto sobre la interpretación de los sueños es la introducción al sistema preconscious. A través del conocimiento de estas dos instancias psíquicas (proceso primario y proceso secundario), Freud pone de manifiesto la noción de que una de estas instancias, la primera, es sometida a críticas por la otra, la segunda, y que justamente esta instancia criticadora mantiene una relación más estrecha con la consciencia. Esta instancia se sitúa entre la criticada y la consciencia como una pantalla; el preconscious. A través de la elaboración de estas tres instancias propone sustituir este concepto por el de sistemas, llegando a la concepción de la primera tópica freudiana; sistema consciente, preconscious e inconsciente, las dos últimas nombradas a partir de su relación con la conciencia. El preconscious entonces es un sistema situado en el extremo motor, quien guía la vida de vigilia y decide sobre nuestro obrar consciente y voluntario, los procesos que existen en él pueden alcanzar fácilmente la conciencia, al contrario del inconsciente, que no tiene acceso alguno a la conciencia, a no ser por vía del segundo. Esta concepción del aparato psíquico nos esclarece también los dos modos de funcionamiento del mismo, según Freud (1991/1900): el proceso primario caracteriza el inconsciente (la energía fluye libremente hacia su descarga del modo más rápido y directo posible) y el proceso secundario caracteriza el sistema preconscious-consciente (la energía se encuentra ligada, su movimiento hacia la descarga es retardado y controlado) (Laplanche y Pontalis, 2013).

³Desfiguración onírica: responde a la censura que actúa sobre el sueño, cuanto mayor sea ésta, mayor será la deformación que sufra el contenido del sueño, volviéndose cada vez más incomprensible.

1.2 Surgimiento del Yo como instancia psíquica

Teniendo la primera tópica de Freud explicada, es pertinente acercarnos a la articulación de la misma con el objeto de nuestro interés; el niño. Este autor destaca que los recuerdos son en sí inconscientes, pero es posible traerlos a la consciencia (a través del sistema preconscious). Sin embargo, es en el inconsciente en donde despliegan el mayor de sus efectos, y son las impresiones de nuestra primera juventud las que producen un efecto más fuerte, y por ello son las que casi nunca devienen conscientes (Freud, 1991/1900). A través de la noción del sistema inconsciente, varios autores comienzan a desarrollar sus propias investigaciones respecto al psiquismo infantil desde la teoría psicoanalítica.

En cuanto a estos vastos desarrollos, me parece pertinente seguir la línea de la identificación y el surgimiento del Yo. Desde la perspectiva winnicottiana y de la segunda tópica de Freud.

A través del fenómeno de la resistencia, Freud (1992/1923) expresa que el enfermo que se encuentra bajo tratamiento experimenta dificultades cuando se le plantean ciertas tareas, sus asociaciones fallan cuánto más deberían acercarse a lo reprimido, se dice entonces que el paciente se encuentra bajo el imperio de una resistencia. Por otra parte, el paciente desconoce totalmente este imperio, no es capaz de reconocer por sí mismo cuál es la resistencia que está en juego, sin embargo, esta resistencia parte de él, al igual que la represión⁴ en la que se encuentra la representación que no es asequible de conciencia, porque se le quitó la capacidad de simbolización mediante palabras. La premisa consciente-inconsciente se mostraba entonces insuficiente para un psiquismo tan dinámico y la noción de un Yo que organiza los procesos anímicos estando en las dos instancias a la vez (de él depende la conciencia y de él parten las represiones) precisaba de una investigación y definición más esclarecedora de estos procesos.

La segunda tópica freudiana plantea la existencia de tres instancias psíquicas: el ello, el yo, y el superyó. Con el fin de continuar con el estudio del surgimiento del Yo, es materia necesaria explicitar brevemente las otras dos instancias.

⁴represión: la represión es el estado en el que se encuentran las representaciones mientras no son conscientes, por medio de las fuerzas de la resistencia son mantenidas (reprimidas) en este estado. Se reprime todo aquello que es factible de generar angustia (Freud, 1992/1923).

“El ello constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones⁵, son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos.” (Laplanche y Pontalis, 2013, p.112). Lo reprimido confluye con el ello, es una parte de él que es segregado del Yo por medio de las resistencias de represión, pero pueden acceder a él por medio del ello. Funciona según el proceso primario; las mociones pulsionales contradictorias coexisten en esta instancia.

Por su parte, el superyó:

Su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al Yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del superyó. Clásicamente el superyó se define como el heredero del complejo de Edipo; se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. (Laplanche y Pontalis, 2013, p.112)

Tras estas dos definiciones podemos sugerir que las dos instancias se formulan en torno al Yo, por tanto, ¿en torno a qué se formula el Yo?

Winnicott (citado por Davis y Wallbridge, 1988) propone los procesos de maduración como respuesta, a entender, la capacidad de llegar a ser lo que uno es. Este autor reconocía el papel fundamental de los instintos del ello en la adaptación del niño a su realidad externa, sin embargo, entendía que antes de poder hacer uso de estos instintos tenía que estar presente una persona vivenciante, introduciendo el Yo como fundante de la organización psíquica del infante, el Yo es quien convierte en experiencia personal (de uno mismo) los sucesos del ello. Antes de la formación del Yo los instintos del ello pueden ser tomados como exteriores, no se reconocen como algo interno del sujeto. Una vez que el Yo acumula fuerza las demandas del ello se sentirán como pertenecientes al propio-ser y no al ambiente; el ello para Winnicott es una instancia que fortalece al Yo.

El propio-ser y el Yo no son lo mismo para este autor. El segundo es la organización que va a permitir concebir al propio-ser, existe mucho antes de que la primera adquiera significación, a decir, el sentido de identidad y la percatación de sí (Davis y Wallbridge, 1988).

⁵Pulsión: “proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin.” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 324). Es a través del objeto que la pulsión alcanza su fin.

Winnicott (1971), además de estudiar al bebé, estudia el vínculo con su madre, introduciéndonos al concepto de la madre suficientemente buena; ésta, que no tiene por qué ser necesariamente la madre biológica del niño, es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades del mismo. El éxito en el cuidado del bebé dependería entonces de la devoción materna.

En el estado de dependencia absoluta que vive el bebé con su madre, la función de ésta es el amparo; mantener al bebé a resguardo de sucesos impredecibles que interrumpan su continuidad de existir y adaptarse casi totalmente a las necesidades de su hijo, debe ofrecerle la oportunidad de crear la ilusión de que su pecho es parte de él, donde la omnipotencia es casi un hecho de la experiencia. Madre-bebé se fusionan, “un bebé no puede existir solo, sino que esencialmente es parte de un vínculo” (Davis y Wallbridge, 1988, p. 48).

Agregando a lo anterior, Winnicott se pregunta “¿Qué es lo que ve el bebé cuando mira la cara de su madre? Deseo sugerir que lo que comúnmente ve es a él mismo” (citado por Spurling, 1995, p.665). Se entiende entonces que la madre, además de la función de satisfacción de las necesidades de su hijo, tiene un rol fundamental en cómo el bebé se percibe. El rostro de la madre es el precursor del comienzo del Yo; el bebé se ve en la diferencia que establece con la cara de su madre, se ve en su sonrisa, en sus ojos, y por ello es necesario que la madre registre que su rostro está siendo observado por su bebé (Spurling, 1995). En este mirarse a través de los ojos de su madre, el niño se identifica con ella, y se forma la biunivocidad de la díada madre-bebé. La madre le otorga al bebé la capacidad de crear, y si bien este aún no sabe qué crear, la madre responde ofreciendo su pecho, dando la ilusión de que lo que él quiere crear se corresponde con la realidad exterior; no existe un intercambio entre madre y bebé, sino que el pecho materno es parte de él. Esta ilusión no se crea sólo por parte del bebé, sino que la madre también se inscribe en la misma; el bebé forma parte de ella.

1.3 Transitivismo:

Así como es esencial la oportunidad de ilusión en el funcionamiento psíquico temprano, es igual de necesaria la desilusión. La madre suficientemente buena debe ser capaz de adaptarse poco a poco en forma menos completa a las necesidades del bebé, en consonancia con la creciente capacidad de su hijo para encarar este retroceso (Winnicott, 1971). En el estado de dependencia absoluta el Yo aún no está integrado, a saber, el bebé no se siente separado del ambiente, aspectos del bebé se sienten ambientales y viceversa, no asocia tiempo y espacio, no hay diferencia entre el yo y el no-yo; “ningún objeto exterior

al propio-ser es conocido” (Davis y Wallbridge, 1988, p. 51). La integración del Yo sobreviene en el curso del tiempo en base a la continuidad de la línea de la vida, el propio-ser que propone Winnicott comienza una vez que el Yo comienza a organizarse. De esta manera, a medida que el bebé crece y adquiere un mayor conocimiento del tiempo-espacio, así como mayor capacidad de percepción, es necesario que la madre pueda comenzar a desilusionar a su bebé para que éste empiece a experimentar una relación con la realidad exterior. Comienza una transición que parte de un estado de fusión del bebé con su madre, a uno de relación con ella como algo exterior y separado, el bebé ya no es parte de su madre, ni ella es parte de él, finaliza la relación de objeto de tipo narcisista. El niño comienza a experimentar con el mundo y ya no necesita a su madre para ser visto, ni se percibe a través de sus ojos (Bergès y Balbo, 1999), existe un vínculo individual con el ambiente, éste es externo, y además, permanente. La capacidad creativa pasa ahora a desarrollarse en el ambiente que lo rodea. Cabe destacar que esta organización psíquica no puede ser posible sin, además, un ambiente suficientemente bueno, que brinde aspectos de continuidad y permanencia.

Sobre el transítivismo⁶ Lacan (1988) contribuye con *“El estadio del espejo”* en donde el encuentro del bebé con el objeto espejo marca un hito en su desarrollo, por primera vez el bebé se ve como una persona en sí misma. Cuando percibe su imagen en el espejo su cuerpo aparece como una totalidad y se identifica con ella, fundándose el Yo. Me parece pertinente tomar el estadio del espejo como consiguiente a la desilusión materna que propone Winnicott, dado que sin el reconocimiento que ofrece la mirada materna, no podría conocerse a sí mismo frente al espejo, ya que para ello tuvo que primero saberse visto. La mirada invita al cambio, al intercambio y a la mutua afectación, lo que posteriormente le permite la investigación de su alrededor, además, es el amparo materno el que fortalece el yo inmaduro y débil del infante, con su propio apoyo yoico. Este allegamiento psíquico realizado por la madre, el prestar todo su psiquismo al bebé, es la invitación al infante a construir el suyo propio.

Por otra parte, en esta desilusión de la díada madre-bebé, es de vital importancia el plano discursivo. Según Bergès y Balbo (1999) “Para que haya identificación, es preciso que haya necesariamente discurso: mientras no lo hay, tampoco existe aquella” (p. 68). El transítivismo de un niño no es reductible a una identificación proyectiva.

⁶transítivismo: es el estadio en que el bebé se perfila como sujeto desde su posición particular (Winnicott, 1971).

En el transactivismo, la identificación ya no es con la madre, sino con el discurso que ésta emite para él. En este discurso la madre introduce una tercera persona en relación a su hijo, se dirige a este con el pronombre “él”, facilitando la inscripción del plano espacio-temporal, de presencia y ausencia; “él está comiendo”, “él ya comió”, “él va a lo de la abuela”, etc. Este discurso, en conjunto con el estadio del espejo, permiten el pasaje a lo simbólico, siendo que la imagen reflejada en el espejo ya no es un indicador vacío, sino que lo refleja a él. Cuando está frente a su propia imagen que no es especular para él (no la conoce) quiere atraparla jubilosamente, y esta distancia que existe entre él y su imagen se inscribe como simbólica. Es a esta imagen a la que le atribuye su goce, y como expresan Bergès y Balbo (1999), el goce está desde el origen fuera del cuerpo. En lo sucesivo, este goce se busca por sí mismo, pero esa búsqueda no es separable del transactivismo: se separa del cuerpo real y se convierte con ello en goce que se inscribe para estar fuera del cuerpo en lo simbólico.

Cómo último punto de esta concepción del Yo, quiero conceptualizar al cuerpo como punto de contacto con la realidad exterior. En el discurso materno, cargado de afecto, comienza a nombrarse la cosa; a saber, a través del cuerpo del otro el niño accede a su propio cuerpo, que no ve (más que reflejado en el espejo). Cuando afecta el cuerpo de su madre, ésta a través de gestos en su rostro, expresa determinado afecto, el niño entonces percibe que es capaz de afectar el cuerpo de ella, a la vez que a medida que ocurre la desilusión, percibe que también su cuerpo puede ser afectado. Siguiendo la línea de estos autores, es a través del dolor que el niño accede a su cuerpo, ya que es una de las pocas vías que tenemos para acceder a este. Este cuerpo, que afecta y es afectado, mediado por el diálogo, a través del Yo, es el que posteriormente vamos a analizar en las entrevistas de juego (Bergès y Balbo, 1999).

2. Entrevista psicológica:

Para entender la entrevista de juego primero es necesario conocer el método clínico.

Cada sujeto es producido como tal en la interrelación con otro; la intersubjetividad permite la producción de significados inéditos. En la práctica clínica se trabaja en situación; la producción de subjetividad y la emergencia de lo nuevo transcurre en un contexto en donde se designa el conjunto de circunstancias que predominan en un momento. Pensar en situación incluye la posibilidad de lo aún no advenido, de lo nuevo; no se trata sólo de develar lo oculto, lo ya preexistente, sino de enfrentarnos a descubrir-producir saberes situados inéditos. No es solo la reactualización del pasado, sino que nos abre las puertas a

un nuevo devenir, en donde analista y paciente forman parte de la situación analítica, y por tanto, modifican la subjetividad de ambos (Antar y Gurman, 2002).

La técnica por excelencia de la práctica clínica es la entrevista, la misma es un procedimiento de investigación científica que posibilita llevar adelante la vida diaria de cada individuo al nivel del conocimiento, y por tanto, de la elaboración científica (Bleger, 1985). A su vez, la entrevista como parte del método de investigación cualitativo, requiere de un encuadre delimitado, que permita poder abstraer datos que persiguen un objetivo. Este se constituye cuando algunas variables se fijan y se establecen como constantes dentro del proceso, siendo una referencia para leer lo que en él ocurra y lograr realizar estimaciones diagnósticas y pronósticas asegurando la objetividad en el desarrollo del campo de la entrevista (Soave, 2012). Por otra parte, esta técnica se lleva a cabo en un continuo proceso dialéctico en donde las bases serán, según Soave (2012), la observación, la formulación de hipótesis y la verificación. Esta autora expresa que los diferentes tipos de entrevistas poseen fundamentos diversos, de las cuales se desprenderán procedimientos operativos distintos; en nuestro caso, la entrevista persigue objetivos psicológicos, y estos datos serán utilizados para distintos fines; investigación, evaluación, diagnóstico, terapéuticos, orientación, etc (Bleger, 1985).

Considerando esta técnica dentro del campo de la psicología, primero será necesario inteligir los conceptos de contenidos manifiestos y contenidos latentes. El psicoanálisis nos invita a la comprensión de los aspectos latentes a partir de los manifiestos dentro de una entrevista, a saber, primero debemos reconocer la demanda manifiesta que el entrevistado trae a consulta, aquellos síntomas y dificultades conscientes que están aconteciendo en su vida cotidiana, para luego llegar a los aspectos latentes; llegar a la comprensión de las diversas series de conflicto que conforman a ese síntoma ostensible (Soave, 2012). Estos últimos aspectos suelen permanecer inconscientes para el consultante, por lo que será necesario la utilización de distintas intervenciones para su reflexión.

Dentro de la entrevista psicológica, podemos tener dos grandes tipos: abierta y cerrada. Esta última se caracteriza por tener preguntas preestablecidas, en donde el trabajo del entrevistador es conseguir respuestas concretas (no ahondaremos en ellas en este estudio ya que no son las utilizadas en el proceso psicoterapéutico). Por su parte, la de tipo abierta permite al entrevistador una mayor flexibilidad en sus preguntas, en donde se busca que el entrevistado sea quien configure el campo de la entrevista según su estructura psicológica, siendo este campo particular configurado por el individuo el que permite la

emergencia de lo nuevo. Este tipo de entrevista psicológica abierta que propone Bleger (1985), se enlaza al método psicoanalítico propuesto por Freud que se describió anteriormente: la asociación libre. A decir, no hay punto de partida para el desarrollo de las asociaciones, no hay una selección voluntaria de los pensamientos, se elimina la intervención de la segunda censura lo que permite acercarnos a los aspectos latentes (Laplanche, 2013). En la entrevista psicoanalítica el objetivo no es extraer datos a través de un cuestionario, sino que nuestro conocimiento del paciente es la información que él decide poner en escena, en ese día, en ese horario, en esa situación particular. Es por ello que muchas veces luego de una entrevista nos quedan resonando algunas palabras, quedan dudas, incertidumbres, logramos generar algunas hipótesis, pero en fin, todos estos aspectos sólo lograremos responderlos y verificarlos a lo largo del proceso terapéutico. El instrumento de trabajo del entrevistador es él mismo, él entra en juego en la relación interpersonal. El rol del analista, según Freud (citado por Soave, 2012), es devolver sólo lo que el entrevistado refleja en él, y para ello es necesario optar por una actitud de disociación instrumental; el entrevistador se encuentra completamente implicado en la situación analítica, y para poder sostener un rol neutro tendrá que, por un lado, identificarse empáticamente con el entrevistado, y por el otro, permanecer fuera registrando y controlando la situación. Será necesaria la atención flotante para lograr una escucha diferenciada: “una suspensión, tan completa como sea posible, de todo lo que habitualmente focaliza la atención: inclinaciones personales, prejuicios, supuestos teóricos” (Laplanche, 2013, p. 37)

Otro punto en la relación entrevistado-entrevistador son los fenómenos de la transferencia y contratransferencia. El hecho de que el entrevistador forme parte del campo constituye una de las variables de la entrevista, ya que a pesar de que se intente que sea en la menor medida posible, condiciona los fenómenos que allí suceden. Al decir de Bleger (1985): “Así, pues, la entrevista funciona como una situación en la que se observa una parte de la vida del paciente, que se desarrolla en relación a nosotros y frente a nosotros” (p. 5). Son las partes en las que el paciente decide hacer foco, y las partes que inconscientemente decide dejar de lado. Toda persona adquiere una especificidad determinada para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, a partir de sus disposiciones innatas y experiencias tempranas, esta disposición se repetirá de forma regular a lo largo de su trayectoria de vida (Freud, 1993/1912). Por lo tanto, las representaciones conscientes así como inconscientes se repetirán a lo largo de las sesiones analíticas, y formarán parte de la transferencia del analizado hacia el analista. En contraparte, la contratransferencia será la actuación del analista sobre las proyecciones del analizado, dependiente también de sus experiencias pasadas.

Concluyendo, para Bleger (1985), la regla básica de la entrevista psicológica no consiste en obtener datos completos de la vida total del entrevistado, sino de obtener datos completos del comportamiento total en el curso de la entrevista. Lo que nos interesa aquí es observar y escuchar lo que el paciente tiene para decir en ese momento, el argumento que trae a consulta; cómo lo elabora, qué palabras utiliza, qué movimientos hace, qué argumentos se repiten, etc. (lo manifiesto). Sin embargo, si bien es el entrevistado quien va a configurar el campo de la entrevista, a través de la asociación libre, no se debe pasar por alto las condiciones metodológicas estrictas para llevar a cabo la misma. Con el fin de que la entrevista pueda ser parte de un método de investigación cualitativo, se han sistematizado las variables en vísperas de un mayor rigor en su aplicación y en sus resultados, de forma tal que el entrevistado dirige la entrevista, pero quien la controla es el entrevistador y su encuadre (Bleger, 1985). El campo que se configura es dinámico y situacional, está sujeto a permanente cambio, pero ello no debe hacer que descuidemos el objetivo de la entrevista.

2.1 La entrevista de juego:

Luego de conocer las variables y condiciones de la entrevista, surge la pregunta ¿qué sucede cuando la entrevista es con un niño? Sobre esta pregunta, surgen los aportes de varias autoras psicoanalíticas uruguayas, siendo pertinente comenzar con Mercedes Freire de Garbarino (2017). Esta escritora, en su texto *“La entrevista de juego”* nos advierte sobre este punto, en donde una diferencia sustancial a la entrevista de adultos, es que “el vehículo de comunicación entre la terapeuta y el paciente, que es la palabra, se lo tenemos que prestar al niño” (p. 138). En el adulto, la técnica de la asociación libre resulta la más pertinente ya que nos permite acercarnos a la manera de pensar de nuestro paciente, nos permite poder elaborar una narrativa sobre lo que le sucede y así poder pensar la cura. Sin embargo, en el caso del infans, es el terapeuta quien va a tener que poner en palabras lo que allí acontece. El campo de la entrevista de niños se configura mediante el juego; el niño habla con su jugar, pero el niño no sabe lo que está diciendo (Freire de Garbarino, 2017). El niño con su jugar nos ofrece signos y símbolos que nosotros debemos decodificar y poner en palabras, nos adentramos en su mundo mediante su conducta más cotidiana y familiar ya que no se puede pensar en formar una narrativa dialógica como la del adulto cuando tenemos un psiquismo en desarrollo. Psiquismo que aún no domina la vida pulsional, pero que posee la capacidad de formar deseos intensos, deseos con la suficiente fuerza para aparecer tanto en la vida consciente, de vigilia, como en la onírica, inconsciente.

La elección del juego como método de entrevista no es al azar, sino que parte de la idea de que la actividad lúdica forma parte de pensamientos inconscientes, y por

consiguiente, responde a las leyes del proceso primario, tal como los sueños y los actos fallidos (Widlocher, citado por Freire de Garbarino, 2017).

2.2 El jugar

El jugar para el niño tiene el don de lo cotidiano ya que diversas acciones se organizan con contenidos lúdicos alrededor de los cuidados básicos de la crianza; en el sostén, el aseo, el sueño, la alimentación, traslados, etc. Tal como propone Calmels (2010) en "*Juegos de Crianza*" los juegos de sostén, de ocultamiento, está-no está, y persecución, tiñen lúdicamente la vida del individuo desde sus primeros encuentros con un otro. Asimismo, este autor nos acerca a la noción de corporeidad que encontramos en el juego, la misma hace énfasis en las manifestaciones corporales que se generan al jugar, siendo esta matriz lúdica corporal la que se instaura como primera modalidad de relación.

Respecto a estos primeros juegos que refieren a la crianza, Winnicott (1971) plantea el concepto de holding⁷ y handling⁸, que refieren a la necesidad no sólo de sostener el cuerpo del bebé, sino de un encuentro significativo, de una mirada, de una sonrisa, de un rostro que invite al bebé a identificarse en él. El adulto no debería estar dedicado únicamente a la función del cuidado de la vida orgánica, ya que la construcción del cuerpo se altera, el bebé no puede establecer una relación de objeto simbiótica que permita la construcción de corporeidad, y por ende, se instale un relato lúdico-corporal. "Para jugar, es necesario otro que nos introduzca en el juego, aún antes de tener conciencia de que se está jugando". (Calmels, 2010, p. 16). Las primeras acciones lúdicas que el niño realiza se producen en cercanía al cuerpo de sus padres, pero la paradoja es que para poder jugar hay que tomar distancia con el cuerpo del otro, es un encuentro que genera un distanciamiento.

El jugar del niño es su forma de lenguaje, y por tanto se utiliza como técnica dentro de las prácticas profesionales de psicología, siempre y cuando esta intervención lúdica contemple un sentido. El juego implica creatividad, el niño es capaz de expresar su psiquismo único mediante este, y por ello cuando un niño juega atendemos a este pero vamos más allá de su contenido manifiesto, atendemos las sutilezas que nos comunica a través del mismo (Portalatin, 2020).

⁷Holding: es la función de sostenimiento ofrecido por la madre hacia el bebé.

⁸Handling: manipulación de la madre con el cuerpo del bebé, promueve la coordinación y la experiencia de la corporeidad.

Casas de Pereda (1988):

El niño juega-habla ante otro, y a esa confluencia la llamé puesta en acto, precisamente por ser una puesta en escena, despliegue de fantasías, posibilidad de encuentro con lo inconsciente. Escena donde el acto, de decir, de jugar, actualiza y presentifica una dimensión no temporal y la transforma....

Pero el niño también juega-habla con otro y se vuelve entonces un recurso ineludible para el analista el jugar-hablar con él. (p. 115)

Esta autora expresa que el jugar en la entrevista de niños es homologable a la escucha del analista de adultos que planteábamos anteriormente, y refiere a la puesta en acto a saber de la repetición; repetición de lo que no fue, de lo reprimido (inconsciente). Se actúa aquello que no estaba.

Al igual que proponía Bleger (1985), Casas de Pereda (1988) expresa que cuando acompañamos a un niño en el juego seguimos una propuesta, no somos los autores del libreto, debemos dejarnos atravesar por la transferencia pero sin quedar totalmente involucrados; nuestro objetivo será a posteriori concluir sobre la trama del mismo. Asimismo, el trabajo analítico en la entrevista de juego requerirá de una doble bisagra, puesta en acto y puesta en sentido, justamente debemos encontrar el sentido de la trama acontecida en el jugar y será el analista quien produzca y ponga en palabras el mismo. Siguiendo la línea de esta autora, “cuando el niño juega va de sus símbolos (personales) a signo (sentido compartible del acto)” (p. 121). El juego se da entre signos, el niño construye su fantasía, la actúa y la representa y será el analista quien transforme con palabras el signo en símbolos, dándonos múltiples elementos para el estudio de su psiquismo.

Capítulo 2 - Articulación teórico-clínica

3. Presentación del caso Federico:

La Facultad de Psicología de la UdelaR, en el curso de Ciclo Integral, ofrece distintas prácticas a las cuales los estudiantes pueden inscribirse mediante un formulario. Estas prácticas van desde perspectivas más metodológicas hasta perspectivas más comunitarias y/o clínicas. En mi caso, habiendo finalizado todas las unidades curriculares obligatorias, al igual que las prácticas y proyectos, no había tenido la posibilidad de participar de ninguna instancia que tuviera como población la primera infancia, que era mi objeto de interés. Fue así que tras elegir como tutora a la Prof. Tit. Dra. Magdalena

Filgueira, en el marco de la elaboración de mi trabajo final de grado, me sugirió concurrir con ella a una de las prácticas que dictaría en el sexto semestre de Ciclo Integral, en agosto de 2024.

La práctica llamada "*Interpretando en psicoanálisis*" tenía como objetivo pensar el dispositivo y las herramientas técnicas del psicoanálisis en torno a los vínculos tempranos: madre, padre, bebé. A la vez que nos invitaba a pensar el entramado del juego, el acto y la interpretación dentro de las distintas entrevistas a realizar.

En virtud de las prácticas de la Facultad de Psicología, se ofrece la posibilidad a cualquier individuo de inscribirse o inscribir a alguien (menor de edad/incapaz) para ser atendido por un estudiante o un docente referente. Una vez inscripto, se aguarda en lista de espera a ser llamado para coordinar la primer entrevista.

Los encuentros iban a realizarse en el Anexo de Facultad y las demandas que se atenderían serían las que se vincularan a la primer infancia. Estas demandas son recepcionadas por el cuerpo administrativo del Anexo, en donde se sugiere que ante el llamado, mensaje, o correo electrónico enviado por el demandante, se haga la menor cantidad de preguntas e intervenciones posibles acerca de la causa de éstas, para así poder obtener el motivo manifiesto⁹ en la primer entrevista, sin que medie de antemano un supuesto saber sobre la demanda.

De esta manera, fuimos analizando la lista de espera para dar con nuestro posible caso. En primer lugar, al ser una práctica que sólo ocupaba 3 meses, sería de gran beneficio que el pedido de consulta haya sido hace poco tiempo, y que además, el/la consultante resida cerca del Anexo para poder concurrir de manera más accesible a las consultas. Este posible caso se definirá a su vez como la exposición de una experiencia singular, una puesta en escena de una situación clínica particular. "La producción de un caso se desplegaría en la distancia entre lo acontecido, en aquella puesta en escena, puesta en acto de la transferencia, y lo que de ello resta como Arbeit, trabajo del analista" (Filgueira, 2017, p.72), es en la articulación y proceso de escritura de esta situación que producimos nuevos sentidos, nuevas inscripciones.

⁹motivo manifiesto: es la razón por la cual el entrevistado decide acudir a la consulta. Refiere a lo manifiesto ya que es un motivo puesto en palabras por él.

Estela se comunicó mediante un correo electrónico con el Anexo consultando por su nieto Federico, de 5 años y dos meses, en el mes de julio. Advierte que su padre falleció en un accidente hace dos años y que se encuentra preocupada tanto por él como por su entorno familiar. Dado que era la consulta más cercana a la fecha en la que nos encontrábamos (septiembre), y que residían cerca del establecimiento, coordinamos nuestra primer entrevista con Federico.

En las consultas con niños se sugiere que la primer entrevista sea realizada únicamente con uno o ambos padres presentes, para luego, en la medida en que la edad lo permita, tener una entrevista de juego a solas con el niño. No obstante, si bien se advirtió esta situación a la madre de Federico, asisten ambos a esta instancia.

3.1 Primer Entrevista:

Llegan 10 minutos antes de la hora acordada, y esperan pacientemente a que se hagan las 09 horas del día viernes. La idea en este encuentro, como planteado anteriormente, es poder descubrir el motivo manifiesto que los trae a consulta, se debe construir cuál es la demanda y cuál es la ayuda que esperan recibir. El motivo manifiesto suele ser el pedido por el cual los padres deciden llevar a su hijo a consulta, es aquel síntoma que el niño está exhibiendo y que llama la atención de éstos. Por otra parte, este síntoma corresponde a la demanda de análisis que el niño expresa, y la cual debemos construir a lo largo de los distintos encuentros analíticos.

Asimismo, en esta entrevista se espera obtener algunos datos sobre la trayectoria de vida del niño, esclarecer el entramado familiar, y conocer el contexto en el que se encuentra; siempre siguiendo la línea de una entrevista abierta. Nuestro objetivo es que estos datos fluyan en el relato traído por la madre, no contamos con una guía de preguntas a responder, sino intervenciones abiertas que contribuyan a seguir elaborando asociaciones. Una entrevista cerrada cargada de preguntas podría contribuir a ansiedades paranoides que de por sí se encuentran exacerbadas en el contexto de un primer encuentro.

A Federico antes de ingresar a la sala se lo percibe como un niño inhibido, se lo invita a pasar y si bien observa lo que hay adentro, no accede hasta que entra su madre. Una vez adentro no sabe dónde sentarse, se aferra al marco de una de las sillas mientras Amanda, su madre, lo mira.

Inicio de la primer entrevista:

A: Sentante...

(Federico no responde ni suelta la silla, ante esta inhibición se le presentan algunas hojas, lápices para dibujar y se lo invita a usar la caja de juegos¹⁰).

E: ¿Quieres dibujar?

F: No

E: ¿Te gusta jugar?

F: No

(La entrevistadora procede a sacar una pelota de la caja de juegos, él se suelta de la silla y se acerca a ella).

E: ¿Te gusta el fútbol?

F: ¡Sí!

(Federico agarra la pelota y comienza a moverse por la sala con ella, se saca la campera y se vuelve un niño extrovertido y sonriente).

A partir de este fanatismo del niño con el fútbol, esta consulta y gran parte de la segunda se desarrollarán jugando a este deporte. Es un juego cotidiano para él, por lo que promueve una actitud desinhibida a pesar del contexto de entrevista.

Al haber concurrido madre e hijo al primer encuentro, la entrevista se convirtió en un dispositivo grupal, en donde había que atender a ambos. Si bien era positivo el entusiasmo de Federico, era necesario también una instancia de entrevista con su madre para identificar el motivo de consulta.

¹⁰caja de juegos: refiere a un recipiente cerrado en donde se guardan distintos juguetes, pinturas, lápices, pelotas, plastilina, etc. que se usarán para promover el juego en la consulta.

E: ¿Ahora a qué podríamos jugar? ¿Conversamos los tres, te parece? (se dirige a sentarse en la mesa).

F: Sí, no me quiero ir.

E: Todavía no, tenemos tiempo hasta las 10.

(Federico agarra un coche de bomberos de la caja de juego y procede a sentarse. A su vez, en la mesa que estaba enfrente de los tres, se encontraba una jeringa de juguete que se había sacado de la caja en la primera invitación que se le hizo a jugar)

F: ¿Qué es esto?

E: ¿Qué será?

F: Una jeringa (procede a “inyectarla” en el brazo de la mamá)

E: ¿Qué le inyectas a mamá?

F: Un remedio para el dolor. Ah mira! Tiene corazoncitos, [la jeringa tenía dibujos de corazones] te quiero mamá.

E: Ah... para el dolor, hay cosas que duelen, por eso estarían aquí.

F: ¡Le duele a mamá!

E: - dirigiéndose a la madre - ¿Qué los trae a consulta?

A: El problema de él es que el papá falleció.

(Federico hace que el coche de bomberos y la ambulancia choquen)

A: Van a hacer dos años ya.

E: Federico tenía tres años...

A: Sí, era muy apegado, él dice que está... (mira a Federico) ¿Dónde está?

F: En el cielo (señala hacia arriba).

(Federico comienza a hacer ruidos muy fuertes de ambulancia, el relato de la madre se vuelve casi inteligible)

F: Vos sos la ambulancia (refiriéndose a la entrevistadora)

A: El papá consumió. Ahora quiere ir al cementerio, dice papá me espera, papá me llama. Todo el tiempo papá papá papá, no habla otra cosa. Dice que el padre lo llama y quiere que vaya con él, y sueña y se despierta llorando. Está rebelde, enojado todo el día, no quiere ir al jardín, no quiere nada.

E: Federico, mamá cuenta que estás enojado, tu papá falleció en un accidente...

F: No tuvo un accidente.

E: ¿Qué pasó?

F: Lo mataron.

E: ¿Quién lo mató?

F: Los policías, porque estaba comprando motos, muchas motos.

A: Él siempre supo todo, quería esperar a contárselo con una psicóloga, para ir de a poco, pero la abuela se lo contó.

A lo largo de esta entrevista Amanda presenta a su hijo como “muy rebelde y desafiante”, “no quiere concurrir al jardín, no quiere nada”. Comenta también que esta rebeldía comenzó hace un año, a la vez que comenzó a tener pesadillas que hacen que se despierte asustado, llorando.

Federico es el más chico de dos hermanos. Actualmente vive con su madre y su hermana de 13 años entre semana, y los fines de semana se queda en lo de su abuela paterna, quien es la que envía el correo consultando por él, donde también vive su tío (hermano de su padre). Antes del fallecimiento de su padre vivían los cuatro juntos, su

hermana Sara no es hija de este vínculo, sino de una relación anterior de la madre. Sin embargo, la madre comenta que “para ella [la hermana] el papá es Matías [fallecido], para la sobrina también era como el papá”.

4. El juego simbólico

La indefensión es la marca a fuego de la ontogenia que organiza las múltiples y sutiles redes en las que el sujeto, para acceder a su propio deseo, necesita ser deseado y sostenido metafóricamente y literalmente por sus padres.

¿Y dónde leemos los efectos de esta estructuración, sino en el movimiento del cuerpo y de la voz? (Casas de Pereda, 2015, p. 24).

Casas de Pereda (2015) nos dirá que el sujeto se realiza en relación con el otro, por los efectos de la indefensión en la etapa de la dependencia absoluta, siendo la función materna y paterna las encargadas de sostener el discurso infantil. Discurso que, al decir de la autora, es efecto y producto al mismo tiempo que producción, pues es a través del holding y las palabras del otro que el niño empieza a sostener y articular sus primeras marcas. Estas marcas que generan un proceso de permanente actividad constitutiva y de disponibilidad psíquica son las que trabajaremos en la sesión analítica.

El discurso infantil sobre el cual nos plantamos en este caso está presente en el jugar de Federico; palabra y acto se unen en una trama significativa que se escribe en la puesta en escena del recorrido de la entrevista. En los libretos lúdicos conscientes - preconscientes traídos por él es en donde surgirá la emergencia de no sentidos o la producción de un sentido nuevo, siendo el analista quien deberá hacer posible esta puesta en escena constituida por la transferencia (Casas de Pereda, 2015).

“El infans no habla, más juega” (Filgueira, 2021, p. 43).

Como observamos en la constitución del Yo, el niño en una primer instancia de desarrollo se encuentra sumergido en el lenguaje, incluso antes de su nacimiento, pero no habla, sino hasta haberse visto reconocido en el rostro de su madre, y es a partir de este suceso que va a emerger su mirada y su voz, se constituirá como sujeto del lenguaje al enunciarse como Yo (Filgueira, 2021). Es a través de este cuerpo y esta voz propia, en el comienzo de la desilusión del narcisismo primario¹¹, donde tomará paso la simbolización, como representante de la ausencia.

El discurso infantil ampliado - gesto, acción y palabra - es el que permite captar los cambios en el pensamiento infantil, que conducen lentamente desde la ilusión de la magia de las creencias infantiles hacia la desilusión (Casas de Pereda, 1991), y en este saberse sujeto, (re)conocer realidad interna y realidad externa, en el afectar y saberse afectado, es que comienza a desarrollarse el juego de presencia - ausencia. El contexto se vuelve texto. La capacidad de simbolización no está apartada de la evolución neurológica en la que se encuentra cualquier infans en su desarrollo; en los estadios de Piaget, es en el período sensorio-motriz (0 a 2 años) donde poco a poco el niño accede a una descentración general, se sitúa como un objeto más entre otros, existe un universo formado por objetos, y los esquemas¹² de permanencia, espacio, tiempo y causalidad se organizan como configuración de lo real en categorías de acción. El universo ya no se organiza en torno a él, ya no es él el que crea el pecho materno, ni se encuentra en unidad simbiótica con su madre. Al final de este estadio y comienzo del período pre-operatorio (2 a 7 años), se interioriza la acción, la madre se reconoce como objeto total. Es en este reconocimiento del objeto total donde se juega la presencia y la ausencia, el objeto puede estar o puede que no, pero su ausencia no se percibe como muerte, por el esquema de la permanencia. En el estadio en que se encuentra Federico se vuelve capaz de representar un objeto, una situación, por medio de un significante diferenciado, en este caso, a través del juego simbólico. Se traduce la acción a la representatividad. En la discriminación entre el Yo y el mundo, entre lo que es percibido y lo que es fantaseado, se dispone la simbolización como elaboración de la separación con su madre.

El juego se vuelve simbólico en tanto se construye con el otro, le permite estructurarse psíquicamente, elaborando la desilusión de la manera más creativa posible y organizando su mundo interno y externo. Es su forma de lenguaje que responde a las necesidades específicas de su edad.

Freud (1920) consideraba que el juego del niño se relaciona con el principio de placer, donde por medio de la repetición se alcanzaría el goce y la disminución de las tensiones. "Al jugar desplaza al exterior miedos y angustias internos, situaciones que por lo general resultan intolerables para su yo, débil aún por no estar totalmente estructurado." (Freire de Garbarino, 2017, p. 141). Al jugar, el niño actúa activamente lo que tuvo que vivir

¹¹Narcisismo primario: el infans dirige su líbido hacia sí mismo, se elige a sí como objeto de amor, para posteriormente dirigir la líbido hacia los demás (relación de objeto).

¹²Esquema: marcos en los que los objetos se estructuran; se los reconoce y da significado.

pasivamente. El jugar le permite transformar experiencias pasadas, actúa roles que le fueron otorgados, o se posiciona en nuevos roles, cambia las situaciones y las modifica a su gusto, actúa papeles que le fueron prohibidos, y le da la posibilidad de repetir situaciones placenteras las veces que quiera (Freire de Garbarino, 2017).

El acto para Freud, según Laplanche y Pontalis (2013) refiere al “hecho en virtud del cual el sujeto, dominado por sus deseos y fantasías inconscientes, los vive en el presente con un sentimiento de actualidad, tanto más vivo cuanto que desconoce su origen y su carácter repetitivo” (p. 10). Reiterando las nociones de Casas de Pereda (1988), el niño juega-habla ante un otro, y es a eso a lo que llamaremos puesta en acto; no deberá confundirse este concepto con el de “actuación”, la puesta en acto refiere a la acción, a la esencia misma del ser, el “acto como acontecimiento pleno de significación en el encuentro paciente-analista” (p. 115).

Es en esta concepción de actuar activamente lo vivido de forma pasiva que me parece pertinente retomar otro fragmento de entrevista. El segundo encuentro con Federico fue una entrevista de juego, en donde aconteció el siguiente pasaje:

E: La vez pasada con tu mamá hablamos de los dolores... ¿Se te pasó el dolor?

Federico asiente con la cabeza

E: ¿Cuál es el dolor más grande que tiene tu abuela, tu madre y tú?

F: Mi padre.

E: ¿Qué pasó?

F: Tuvo un accidente. Para mí todavía sigue vivo.

E: ¿Y dónde estaría?

F: Yo tengo sus fotos en la casa de mi abuela, te las puedo mostrar.

Federico comienza a observar los autos que se encuentran en la caja de juegos.

E: ¿Qué es?

F: ¡Policía! (agarra el auto de policía) Ahora vamos a jugar a esto, después dibujamos.

E: ¿A qué jugamos?

F: Venían a robarle a una señora.

E: ¿Y qué hace la policía?

F: Los viene a llevar, lo van a agarrar y lo van a llevar a la prisión.

E: A veces la policía hace más que esto.

F: Iuuu! iuuu! (imita la sirena del auto de policía)

P: ¿A quién se llevan a prisión?

F: A los soldados que hacían las cosas mal.

E: ¿Qué le pasa a los que hacen las cosas mal?

F: ¡Se los llevan!

E: ¿Este quien era? ¿Un indio? (señalando el juguete que Federico se está llevando a prisión)

F: Sí, malo. Malo, malo! Tenemos que dejarla cerrada para que no se escapen (coloca el indio en la caja de juego) (...)

Federico procede a hacer una pistola con los dedos de su mano y apuntar a la entrevistadora que se encuentra sentada.

F: Ahora vos eras la mala y me apuntabas a mí.

E: ¿Y tú quién sos?

F: El dueño de la casa.

E: ¿Puedo vivir contigo?

F: ¡No! Vos eras la mala. Hay dos armas, esta es la mía, está la tuya (ambos se apuntan).
¡Paf! (le dispara a la entrevistadora). Te maté...

E: ¡Oh!.. me mató (actúa que se muere, pero sostiene el gesto de la pistola con la mano).

F: ¡Y se te caía el arma que tenes en la mano! (la entrevistadora "tira" la pistola al suelo)

Transcurren varios segundos en esta escena, en donde Federico se mantiene apuntando con su arma, mientras la entrevistadora sigue fingiendo su muerte sobre la silla.

F: ¡Arriba!

Una vez que la entrevistadora se recompone sobre la silla, Federico procede a repetir la escena. Nuevamente le dispara, ella otra vez muere. Sin embargo, en este segundo acto al disparar la onomatopeya que realiza ("paf, paf") es casi inteligible.

E: ¿Ahora puedo pasarme al bando de los buenos?

F: Mirá, acá es el banco de los buenos (señala una silla). Te voy a enseñar a apuntar a los señores malos, tomá, te compré una [pistola].

E: ¿Para defenderme?

F: De los malos... ¡La copa! (dibujo que estaban realizando al principio de la entrevista)

E: ¿Vamos a guardar nuestras armas?

F: Las guardamos después... después de matar a la apocalipsis zombie.

E: Zombie...

F: ¡Yo soy un zombie!

E: ¿Quiénes son los zombies?

F: Son los que murieron pero no del todo... ¡Me tengo que sonar la nariz! (Pide para ir al baño y se corta esta escena, asimismo pasa por el banco en donde está sentada su abuela esperándolo).

Este pasaje de la entrevista de juego tiene gran valor significativo¹³ y simbólico¹⁴, por lo que será necesario desentrañarla de a poco.

El juego simbólico se vale de la asimilación de lo real, en una adaptación a las necesidades del Yo. En este caso, el duelo por la muerte de su padre es el gran motivo manifiesto por el que acuden a consulta, sin embargo, se oculta la fantasía latente e inconsciente de que para Federico, su padre aún está vivo. En esta puesta en acto en transferencia, se despliegan sentidos y emerge el deseo inconsciente, es su capacidad simbolizadora intentando asimilar la muerte; en este caso, actúa lo que le tocó vivir a su padre, repite una y otra vez esta escena mediante el juego.

La significatividad se expresa en la repetición; “si se repite (acto) lo que no fue (nunca fue consciente) surge un nuevo sentido a-posteriori (se repite algo que no estaba)” (Casas de Pereda, 1988, p. 117). Lacan la nombra como repetición significativa, entramada en el registro de lo simbólico. Los niños repiten en el juego todo lo que les ha hecho gran impresión en la vida, para así poder, de alguna manera, adueñarse de esa situación; se abreacciona¹⁵ la intensidad que la impresión tuvo en su psiquismo (Freud, 1920). Cabe destacar que el sujeto repite sin saber que lo hace, se reproduce la situación como acto y no como recuerdo. El acto repite, reproduce y crea.

¹³Signo: significantes colectivos, convencionales y compartidos. El niño los recibe por imitación de modelos externos. Como puede ser el lenguaje.

¹⁴Símbolo: individual, cobra valor en lo subjetivo.

¹⁵Abreacción: “descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 1).

5. El duelo en la infancia.

Beatriz Janin (2018) nos invita a pensar los duelos en la infancia tomando en cuenta el momento en la estructuración psíquica en la que se producen y el funcionamiento del entorno.

Un duelo en un momento en que la diferencia yo-no yo no se ha producido puede producir dificultades importantes en la estructuración psíquica, en tanto la separación se puede vivir como desgarramiento interno. Cuando la diferencia se va estableciendo y hay posibilidades de simbolizar la pérdida a través del lenguaje o del juego, serán otras las salidas posibles. (Janin, 2018, p. 37)

Federico es un niño de cinco años y dos meses de edad, y como vimos en los fragmentos anteriores, hace uso de una gran riqueza simbólica que le permite elaborar la ausencia mediante ambas vías (el juego y la palabra). Sin embargo, no debemos perder de vista que cuando falleció su padre, él tenía tres años. Los cambios en el desarrollo evolutivo de un niño en el pasaje de dos años son muy amplios, no obstante, en ambas edades nos situamos en el estadio pre-operatorio expuesto por Piaget, y en ambos casos ya aconteció la diferencia yo-no yo. Si esta diferenciación no se hubiese alcanzado aún, la muerte de su padre podría haberse vivido como la pérdida de una parte de sí mismo, produciendo una fractura interna que no permitiría una adecuada formación del aparato psíquico y sus diferentes instancias.

Cuando el niño comienza a diferenciarse, a esbozar simbolizaciones, cuando empieza a sostener la representación del objeto en ausencia, cuando puede armar el juego de presencia-ausencia, la cuestión es diferente. Puede intentar domar la realidad vivida, a través del dominio de todas las situaciones, defendiendo territorios, casi en un intento de no seguir perdiendo sin control. Ya no es él el que se quiebra. (Janin, 2018, p. 41).

Ya no perderá una parte de sí mismo, pero si ante la pérdida del objeto amado se quebrará la confianza en su estabilidad, y la del mundo que lo rodea. Porque si hay un sentido estricto en el duelo, es que sólo será un trabajo realizable en tanto la condición precisa de objeto ausente se haya simbolizado. Diariamente niños y adultos se enfrentan a pérdidas, sin embargo, éstas no desestabilizan el narcisismo, son resignaciones a una parte de un todo, pero el todo se mantiene inalterable; no toda pérdida llevará un duelo, pero por el contrario, todo duelo refiere a la pérdida de un objeto (Donzino, 2003). Siguiendo la línea

de esta autora, nos advierte que los niños pueden realizar duelos por diversas cuestiones, incluso aquellas que pueden parecer insignificantes para un adulto (cómo la pérdida de un juguete, una mudanza, cambio de centro educativo, etc). Sin embargo, cuando la pérdida es de un ser querido, se debe tomar en consideración que el entorno del niño también está procesando un duelo, entorno sobre el cual el infans sigue siendo muy dependiente para organizar su mundo y a él mismo.

El niño percibe la muerte como un abandono, una separación inminente; se pierde la posibilidad de ver al otro, y también se pierde la posibilidad de ser visto por ese otro. Pueden pasar meses para que el niño pueda corroborar, poco a poco, que el que se murió no va a regresar. Aspecto que vemos muy presente en nuestro caso; Federico, aún transcurridos dos años de la pérdida de su padre, mantiene la esperanza de que regrese: “Para mí sigue vivo”.

Nos enfrentamos entonces ante una dificultad en la aceptación de la pérdida; si bien es capaz de decir que “lo mataron”, aún no puede concebir que su padre no volverá jamás. Donzino (2003) refiere a este momento como un segundo tiempo del duelo, en donde el niño ya no niega la pérdida, él sabe que ya no está, sin embargo, tiene fantasías de reencuentro con el objeto perdido, existe la posibilidad de volver a verlo en algún otro lado. Sobre este aspecto, Janin (2018) afirma que hay una particular representación de la muerte en la infancia: “Puede ser equiparada a quietud (y se puede esperar a que vuelva a moverse), o a irse lejos (pero entonces puede volver), o a dormirse (y podría despertar)” (p.41). Esto es porque para poder reconocer la pérdida como eterna tiene que haberse instaurado el principio de realidad¹⁶, este será el que permita la concepción de que el objeto amado ya no existe más, y que por tanto, se lo debe desinvertir.

En la segunda entrevista con Federico, ante la pregunta de “¿Dónde estaría?” el objeto amado, su padre, la respuesta cambia con respecto a la primera. Con esta intervención, Federico responde que tiene fotos, dando a entender parte de su razonamiento: su padre sigue vivo en las fotos. Es en este cambio (del cielo a las fotos) que se ve la importancia de brindar representaciones expectativa en las consultas, si hubiésemos vuelto sobre la respuesta de que su padre está en el cielo, no hubiésemos

¹⁶Principio de realidad: “uno de los dos principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental. Forma un par con el principio del placer, al cual modifica: en la medida en que logra imponerse como principio regulador” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 299). Caracteriza el sistema consciente y preconsciente.

dejado que sea él quien haga las interpretaciones sobre su fantasía, y no hubiese surgido una nueva línea interpretativa; su padre sigue vivo en las fotos porque éstas, si bien representan las imágenes del mundo exterior, guardan el recuerdo vivo de la imagen de su padre. Las representaciones expectativa invitan a desplegar las fantasías, deseos, el juego y la discursividad para poder llegar a las representaciones meta a través de la palabra, representaciones ya elaboradas, en este caso la meta inconsciente sería que su padre está vivo (Schkolnik, 1998).

La posterior puesta en escena del juego del policía es el elemento que él toma para poder desinvertir el recuerdo de su padre. Él necesita que la entrevistadora sea mala para poder matarla y trascender a la figura de la pérdida.

La conflictiva percepción de la muerte se ve expresada en esta diferencia, en este dónde está, Aberastury (1973) dirá: "Pienso que en última instancia el problema que la muerte plantea a un niño es el de la separación definitiva del cuerpo" (p. 689). El insistir en querer ir al cementerio podría ser visto como la necesidad de confirmación terrenal de la muerte; el cuerpo de su padre no está, sin embargo, en su memoria aún sigue presente; se fue lejos (al cielo), pero puede volver, porque en el recuerdo (a través de las fotos) aún sigue vivo, el recuerdo no conoce de cuerpos, él necesita ver los restos.

El procesamiento del duelo en la familia condiciona también el proceso de duelo del niño, es muy frecuente que la familia le oculte la situación al niño o que le mienta, desmintiendo la muerte frente al niño. En la idea de no hacer sufrir al hijo, desmienten la pérdida y sostienen una mentira, dificultando la elaboración del duelo por parte del niño, ya que él también tendrá que sostener esta desmentida. La negación discriminativa está presente desde el comienzo de la vida en el discurso materno, se pone en escena en los juegos de "está-no está", en los juegos de la presencia-ausencia, diferencia lo que es de lo que no es, adjudica la existencia. Se da lugar a la presencia como vida, y la ausencia como muerte, y en el trabajo de lo negativo, en la transformación, se efectiviza la discriminación de la separación sujeto-objeto, para lograr una elaboración más simbólica de la ausencia; "se vuelve necesaria una experiencia reiterada de la pérdida para organizar el objeto, cada vez, y por ende, el sujeto" (Casas de Pereda, 2015, p. 29). Entonces, si el relato familiar ofrece la desmentida de la ausencia como negación del sufrimiento, no le permiten al niño elaborar la pérdida, quedando la ausencia, la muerte, carente de simbolismo.

Cómo último punto del duelo, y retomando la noción de la desinvestidura del objeto perdido, debe renacer en el niño un deseo de vivir a pesar de la pérdida. Janin (2018) expresa que se vuelve primordial el sostén narcisista del entorno para que el niño no tenga

que forzar un posicionamiento extremadamente autosuficiente; el niño se tiene que saber sostenido por los familiares que sí están vivos. Cuando el niño comienza a percibir que efectivamente su ser querido no está y que ello no depende de él, se produce un golpe muy fuerte a su narcisismo y a sus fantasías de omnipotencia. Y es en el papel de la omnipotencia infantil que me parece pertinente elaborar sobre la función padre en el desarrollo psíquico, ya que “a veces el niño supone que podrá revivir a aquél que se murió pero también puede sentir que es el culpable de esa muerte” (Janin, 2018, p. 42).

Es sobre el sentimiento de culpa y sobre la castración que sugiero el análisis del siguiente fragmento de la primer entrevista, vinculado al síntoma que Federico expresa como displacentero. El análisis sobre estos conceptos es el punto de partida de una hipótesis sobre la elaboración sintomática de sus pesadillas que deberá someterse a interpretación en las consecuentes entrevistas para corroborar su veracidad, pero que sirve como línea de pensamiento para nuestro análisis.

E: (...) ¿Y esas cosas que sueñas?

F: Tengo sueños de terror. Hay monstruos.

E: ¿Qué hacen esos monstruos?

F: Se roban y se llevan a los niños.

E: ¿A dónde?

F: A su guarida secreta.

5.1 ¿Cómo pensar la función padre, sin padre real?

Filgueira (2021) define la función padre como la intervención que pone un corte al deseo de la madre; permite que el hijo sobrevenga como sujeto de deseo. El padre aparece entonces como portador de la ley, es quien la trae a tierra y recorta un goce, instaurando a su vez, un goce prohibido. La noción padre se presenta en psicoanálisis como operador simbólico ahistórico, siendo “aquel objeto que al operar hace que el niño o niña no se identifique con el valor fálico en la madre” (p. 48). Habilita a que el niño no quede ubicado en ese valor respecto al deseo de la madre, y su importancia se encuentra justamente en su existencia simbólica, siendo operador estructurante en todo niño.

Esta función padre es ahistórica porque se halla fuera de la historia, a la vez que es punto de partida; tiene un valor universal en tanto estructurante para devenir sujetos. Es por este valor simbólico y universal que este cometido puede ser enunciado tanto a través del padre real (titular de su hijo) o a través de quien ejerza la suplencia simbólica.

La autora expresa que la pronunciación de la ley refiere a la ley de los intercambios, de lo prohibido y lo habilitado que comienza en la triangulación edípica. Madre-padre-hijo guardan relación a través de un cuarto elemento, el falo. Falo, que al igual que la función padre, obtiene su valor en tanto simbólico, no lo posee nadie; no pertenece ni a hombres ni a mujeres, no es real ni imaginario, es significante simbólico. El infans en el momento del transitivismo tratará de identificarse con lo que él cree que es el objeto de deseo de su madre, volviendo su propio deseo el deseo de su madre. Este suplir el deseo de la madre significa posicionarse como el objeto que se supone que a la madre le falta; el falo (Filgueira, 2021).

El padre corta con el deseo de la madre porque pronuncia la prohibición sobre el hijo, viene a privar la relación identificatoria del deseo madre-hijo, se pronuncia como un tercero en esta relación, provocando frustración en el hijo, y haciendo que renuncie a su identificación con el falo, ya que su madre suscribe a la ley que este enuncia.

Una vez expuesto este corte, el trabajo del niño será la simbolización de la ley, necesitará comprender su significado. Este período está muy ligado con el superyó; instancia que opera una función crítica. Freud desarrolla parte de esta noción tras el análisis del duelo patológico, en donde esta instancia se impone en el conflicto psíquico como la función que tiende a prohibir la realización y la toma de conciencia de los deseos (Laplanche y Pontalis, 2013).

Si bien hay varios desarrollos sobre el origen del superyó, si seguimos la línea de la segunda tópica freudiana planteada en el inicio de este estudio, se propone que la formación de esta instancia “es correlativa de la declinación del complejo de Edipo” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 420). Por lo que el niño, una vez que renuncia a los deseos edípicos a causa de la prohibición instalada por la función padre, se identifica con ambos padres; la formación del superyó se alimenta del contenido del superyó de sus padres, y a través de la comprensión del significado de la ley, va enriqueciéndose por los valores de la sociedad y la cultura en la cual se encuentra.

Es sobre el conflicto psíquico y el surgimiento de las diferentes instancias psíquicas (yo, ello, superyó) que sugiero analizar el pasaje sobre las pesadillas de Federico.

La edad que él tenía cuando su padre fallece era tres años, edad de pleno auge del complejo de Edipo, donde el superyó y la ley se están instaurando, y la amenaza de castración se vuelve inminente. En esta etapa, es posible que el niño tenga fantasías de rivalidad con su padre, ya que es quien le prohíbe la continuidad de ser el objeto deseado por su madre. En sus fantasías puede llegar a aparecer el deseo de eliminar al padre, pero siempre con la certeza de que sus pensamientos y fantasías no se cumplen en la realidad exterior, que aún no está tan definida (todavía no están todas las instancias psíquicas debidamente establecidas).

Sin embargo, ante la muerte de su padre real, puede producirse un inmenso sentimiento de culpa; su rival, al que quería eliminar en sus fantasías, ha muerto en la realidad exterior. En el fin del narcisismo primario, momento de la omnipotencia infantil, el niño podría llegar a pensar que es capaz de revivir a aquel que falleció, pero también puede sentirse culpable y responsable de esa muerte (Janin, 2018), puesto que lo que él había imaginado se hizo realidad.

Federico pone de relieve múltiples veces un conflicto entre los buenos y los malos, no sabe en donde posicionarse, ni tampoco en dónde posicionar a los demás, pero sí sabe que a los malos se los llevan, los meten a prisión, los matan. En la escena del juego de policía este aspecto también entra en juego, a los malos se los llevan, así como los monstruos se llevan a los niños a su guarida secreta... entonces surge la pregunta ¿se los llevan porque son malos? ¿Él es malo?.

Otro punto esencial para pensar las pesadillas, es que la madre comenta que el padre muere en la noche; Federico se durmió y cuando despertó su padre ya no estaba. Por consiguiente, la muerte se hace presente en la noche. Es en el sueño en donde las pulsiones del ello, los deseos inconscientes, recobran energía y aparecen (siempre bajo la desfiguración onírica y la censura), y si al despertar estas pulsiones desplegadas se volvieron realidad, cada vez que vuelvan a quedar libradas serán plausibles de castigo en la vigilia.

Una línea de interpretación distinta que surge de estas escenas es más vinculada a la introyección de la ley; si la policía es quién debe obrar por el bien ciudadano, si es quien representa la ley dentro del Estado, ¿qué sucede cuando el representante institucional de la ley mata al portador simbólico de la misma (el padre)?

Respecto a este conflicto de autoridad se asemeja otro fragmento de entrevista, previo al juego de roles en donde mata a la entrevistadora:

F: (Se encontraba buscando dentro de la caja de juego) Encontré este!

P: ¿Cómo se llamaba?

F: ¡Ay no! ¡Mira que lindo! Un perrito.

P: Como Mimoso [su perro], que es policía [raza].

F: Es militar mi perro, yo voy a ser militar. Voy a ser amigo de los militares por si me necesitan, me visto y voy.

En este fragmento Federico realiza un salto en el nivel de autoridad, no será suficiente con ser policía, sino que quiere escalar aún más, y estará a disposición para asistir a quien lo necesite.

Estas líneas de pensamiento se mantendrán abiertas, en tanto son interpretaciones de un relato y de una puesta en escena. Federico sólo asistió a dos entrevistas, la primera, con su madre, y la segunda, en donde ingresó solo y se realizó una entrevista de juego. Esto nos habilita a formular infinitas hipótesis, con múltiples interpretaciones sobre su psiquismo, sin embargo, como toda hipótesis, debe ser comprobada, y es ese segundo aspecto del que carecemos, ya que no se las pudo plantear ni corroborar en posteriores encuentros.

6. Los muertos vivientes

Como hemos visto a lo largo de este desarrollo, la infancia se caracteriza por múltiples separaciones de objeto que impulsan el desarrollo del niño, son pérdidas naturales y necesarias para el psiquismo, sin embargo, si bien implican modificaciones en la característica del vínculo con ese objeto (como puede ser la separación de la díada madre-bebé), no implican la desaparición definitiva del objeto en la realidad, cómo sí sucede ante la muerte de un ser querido, en este caso, un padre. “Cuando esto sucede la conmoción suele ser particularmente intensa pues con su psiquismo en formación los necesita como soporte narcisista, como sostén identificadorio, como figuras receptivas a sus movimientos pulsionales.” (Ihlenfeld, 1998, p. 3).

Federico, en la segunda entrevista, quiere jugar a los zombies, y nos informa “¡Yo soy un zombie!”. Freud (citado por Aberastury, 1973) expresa que frente a la muerte existe un impulso a seguir su destino, por lo que, si este ser ya no vive, no queremos vivir, se

intenta perseguir el destino del objeto perdido; morir para no separarse. Amanda expresa que Federico advierte que su padre quiere que se vaya con él, su padre (la muerte) lo llama. Al no poder comprender aún lo definitivo de la muerte, una versión tal como la del cielo incrementa su anhelo de seguir con el destino del objeto (Aberastury, 1973). Y es así que Federico se aproxima y escapa a la realidad de la muerte, se aproxima en tanto es capaz de nombrarla y escenificarla, pero le escapa obturando su perpetuidad en la fantasía de los zombies “los que murieron pero no del todo”, los que pueden volver, y los que pueden revivir (como en el juego con la entrevistadora).

Sobre el análisis de los muertos vivientes surge también un proceso identificatorio; la categoría de zombie se la asigna a sí mismo, él es el que está muerto pero no del todo, se presenta entonces la inminencia de su propia muerte. Concepción que viene atada al trabajo de duelo; el ser consciente de su propia finitud. El motivo manifiesto que la madre expresa es que Federico no quiere ir al jardín, está rebelde, desafiante... desafiante como su padre, que desafió la ley. Podríamos pensar que él se está identificando con el discurso que tanto su madre y su abuela le adjudican, discurso que responde a las vivencias de su padre, en un intento de realizar en el niño la sustitución de este. Hay un objeto idealizado. Esta identificación fusional con el objeto perdido lo lleva a la deserción del jardín, cuestión que también puede ser interrogada como una expresión de su aproximación con la muerte; la escisión del yo entre una realidad que lo constituye (la muerte) pero que quiere desmentir, él está vivo y está muerto. Su energía de la pulsión de vida está desligada, deja entrever su enojo y desgano en su desconocimiento con la institución escolar, él se inscribe como muerto.

E: Mamá dice que estás rebelde, enojado, que no quieres ir al jardín

F : No... (sigue pintando)

E : ¿Cuánto hace que va al jardín?

A: Desde el año pasado

E: (mirando a Federico) ¿cómo se llama la maestra?

A: Contale... (F. no responde) ¿Cómo se llama la maestra?

F: No sé...eh...

A: Ve...

F: Vera!

A: No.

F: Ah, Vero.

Los duelos en la infancia no se presentan como en el adulto. No es por lo general la tristeza ni el abatimiento moral lo que observamos clínicamente, sino lo que se ha denominado “equivalentes depresivos”. Ellos comprometen fundamentalmente al cuerpo del niño (Donzino, 2003, p. 11).

Las pesadillas de Federico, su rebeldía, su desgano frente a su educación, son todos elementos que contribuyen a pensar en una identificación con su padre, él es un zombie, al igual que su padre que para él “sigue vivo”. Cuando el mecanismo de la represión, que intentará detener la formación de angustia, no es suficiente, los síntomas aparecen. Si este proceso identificatorio para seguir el destino del objeto permanece en el tiempo, se podría establecer una pauta de comportamiento que llevaría a una compulsión de repetición de búsqueda de la muerte (Aberastury, 1973).

No olvidemos que el Yo es fuente y reservorio de las identificaciones, y en el caso de Federico, la resignificación y simbolización de la muerte sigue aún muy presente, por eso continúa manifestándose habiendo transcurrido dos años del fallecimiento de su padre. El muerto-vivo no puede morir ni vivir porque el trabajo de duelo, desde el punto de vista del Yo, requiere “una serie de renunciaciones parciales a todos los aspectos de la relación del yo con el objeto, a todos los recuerdos que mantenían viva esta relación” (Baranger, 1961, p.598), y para ello es necesario el examen de la realidad, un principio que para el infans aún no es elaborado completamente, y a la vez, se complejiza en mayor medida ya que el objeto perdido se encuentra idealizado por parte de Federico. Aún no puede renunciar a su recuerdo vivo, aún no puede estar realmente convencido de su muerte.

Para elaborar el duelo será necesario articular en Federico lo que Lacan llamó “rectificación subjetiva”, en donde se promueve un cambio de posición del sujeto con respecto a su padecimiento, se deberá llegar a la noción de que a pesar de que su padre no pueda, él sí está vivo, él sí puede moverse e ir al jardín, y la muerte definitiva de éste no implica la suya.

Reflexión Final

A través del caso Federico pudimos ver los diferentes elementos que conlleva el trabajo de duelo en el niño. Este trabajo será siempre distinto al del adulto, siendo las manifestaciones actitudinales y corporales las que más nos dejan pautas para pensar un proceso analítico. Asimismo, el discurso de los padres será sumamente importante en la elaboración simbólica que podrá hacer el niño sobre la concepción de la muerte.

Por otra parte, siempre que nos encontremos ante la muerte de uno de los padres en un niño, será necesario tener en cuenta el momento de su formación en la que sucedió, siendo de vital importancia si la constitución del yo-no yo ha acontecido o no. De esto dependerá la capacidad de simbolización con la que contará el infans para poder elaborar el duelo. La aceptación de la irreversibilidad de la muerte también será uno de los puntos más conflictivos en el trabajo de duelo con niños, en donde las fantasías de reencuentro son muy factibles de formar parte.

Me parece necesario resaltar también que este análisis se realizó en el contexto de dos entrevistas, una grupal (con la madre) y otra de juego sólo con Federico. A través de únicamente dos encuentros las posibilidades de análisis fueron múltiples, análisis que nunca es cerrado, y que siempre está en diálogo, abierto a nuevas interrogantes e interpretaciones.

En la vertiginosidad de la sociedad actual que busca la respuesta inmediata, el psicoanálisis sigue apostando a la observación, a la aparición de la angustia y la búsqueda de su reelaboración en una relación transferencial. La entrevista de juego se vuelve fundamental para poder explorar el psiquismo infantil, sus formas de elaboración, sus conflictos, su desarrollo neurológico, su capacidad simbolizadora, etc., es la forma en la que nosotros (adultos) podemos acercarnos a su cotidianeidad y a su forma de expresión, y será nuestra labor ayudarlos a poner en palabras todo aquello que mediante el juego nos hablan.

Referencias:

- Aberastury, A. (1973). La percepción de la muerte en los niños. *Revista de Psicoanálisis*, 30(34), 689-702
- Antar, C., Gurman, H. (2002). El texto en un contexto. La clínica situacional. Congreso Argentino de Psicoanálisis.
- Baranger, W. (1961). El muerto-vivo estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, 4(4), 586-603.
- Bergès, J., & Balbo, G. (1999). Sobre el transivismo: el juego de los lugares de la madre y el niño. Nueva Vision.
- Bleger, J. (1985). Temas de psicología: entrevista y grupos. Nueva Visión.
- Calmels, D. (2018). El juego corporal. Paidós.
- Casas de Pereda, M (2015). Estructuración psíquica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (120), 24-38.
- Casas de Pereda, M. (1991). Gesto, juego y palabra; el discurso infantil. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (74), 25-44.
- Casas de Pereda, M. (1988). La interpretación, acontecimiento de la transferencia: puesta en acto - puesta en sentido. *El juego en psicoanálisis de niños: compilación*.
- Davis, M., & Wallbridge, D. (1988). Límite y espacio: introducción a la obra de DW Winnicott. *Límite y espacio: introducción a la obra de DW Winnicott*.
- Donzino, G. (2003). Duelos en la infancia: características, estructura y condiciones de posibilidad. *Cuestiones de infancia*, (7), 39-57.
- Ey, H., Bernard P., & Brisset, C. (1979). Tratado de psiquiatría. Barcelona: Masson.

- Filgueira, M. (2017). Actos de transgresión en la escena analítica con niños: Nudo imaginario-simbólico en el juego transferencial. En *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, (124). 71-81.
- Filgueira, M. (2021). Lo infantil: Tercer margen para la función< padre. Calibán: *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. Vol .19. N° 1-2, (41-51).
- Freire de Garbarino, M. (2017). La entrevista de juego. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, (124), 137-173.
- Freud, S. (1992). El Yo y el Ello. *Obras Completas*. Tomo XIX. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1980). Estudios sobre la histeria. *Obras Completas. Tomo II. Buenos Aires:Amorrortu, 1893-1895.*
- Freud, S. (1991). La Interpretación de los sueños. *Obras completas*. Tomo V. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. Obras completas*. Tomo XVIII. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1993). Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras completas*. Tomo XI. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Ihlenfeld de Arim, S. (1998). Duelos en la infancia. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, (88), 39-54.
- Janin, B. (2018). Los duelos y sus avatares en la infancia. *Revista Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 37-47.
- Lacan, J. (1988). El estadio del espejo como formación del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laplanche, J.; Pontalis, J.B. (2013). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Portalatin Vargas, B. (2020). Sobre el juego en Winnicott. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (1): 163-184. [ISSN 1988-2939] [www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140110

Schkolnik, F. (1998). Representación, resignificación y simbolización. *Revista de Psicoanálisis*. NI(06), pp. 301-326

Soave, M. (2012). Características teórico clínicas de la primera entrevista en el área clínica. *Cátedra de Entrevista Psicología*. UNC.

Spurling, L. (1995). Winnicott y el rostro de la madre. *Obras completas*.

Winnicott, D. (1960). La pareja madre-lactante. *Obras completas*.

Winnicott, D. (1971). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En *Realidad y juego*.

Winnicott, D. W. (1948). Reparación con respecto a la organización antidepresiva de la madre. *Obras completas*.